



EN AQUEL TIEMPO, JESÚS DIJO A LOS FARISEOS

**“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto”.**

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

### El exceso y la ostentación insensibilizan

Por segundo domingo consecutivo el profeta Amós y el Evangelio de Lucas salen a nuestro encuentro y nos preguntan sobre lo que vemos, sobre lo que sentimos y sobre nuestra capacidad de experimentar compasión, misericordia por quien sufre física, mental, espiritual, moralmente. Estas lecturas nos envían al imperio de nuestra conciencia para que nos preguntemos, qué hacemos frente al dolor y sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas. ¿Nos duele el mundo? ¿Nos duele el sufrimiento injusto, impuesto de tantos hombres y mujeres a quienes se les ha impuesto la pobreza?

### Liturgia de La Palabra

#### Primera Lectura: del libro del profeta Amós 6,1.4-7

Esto dice el Señor todopoderoso: “¡Ay de ustedes, los que se sienten seguros en Sión y los que ponen su confianza en el monte sagrado de Samaria!

Se reclinan sobre divanes adornados con marfil, se recuestan sobre almohadones para comer los corderos del rebaño y las terneras en engorda. Canturrean al son del arpa, creyendo cantar como David. Se atiborran de vino, se ponen los perfumes más costosos, pero no se preocupan de las desgracias de sus hermanos.

Por eso irán al destierro a la cabeza de los cautivos y se acabará la orgía de los indultos”.

Palabra de Dios

# Pan y Vino

Parroquia La Dolorosa

29-Setiembre-19.  
XXVI Domingo  
Tiempo Ordinario  
C



### Salmo responsorial Del Salmo 145

**Alabemos al Señor, que viene a salvarnos.**

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

**Alabemos al Señor, que viene a salvarnos.**

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado.  
Ama el Señor al hombre justo

y toma al forastero a su cuidado.

### Alabemos al Señor, que viene a salvarnos.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por los siglos.

### Alabemos al Señor, que viene a salvarnos.

### Segunda lectura: de la primera carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 6,11-16

Hermano: Tú, como hombre de Dios, lleva una vida de rectitud, piedad, fe, amor, paciencia y mansedumbre. Lucha en el noble combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste tan admirable profesión ante numerosos testigos.

Ahora, en presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio tan admirable testimonio ante Poncio Pilato, te ordeno que cumplas fiel e irreprochablemente, todo lo mandado, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, la cual dará a conocer a su debido tiempo Dios, el bienaventurado y único soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, el que habita en una luz inaccesible y a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él todo honor y poder para siempre.

### Palabra de Dios

#### Del Evangelio de Lucas: 16,19-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banquetaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto

de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas'. Pero Abraham le contestó. 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'.

El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decíselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto'".

### Palabra del Señor

#### ¿Cuál es nuestra esencia humana y vital?

Hace 15 años en el Capítulo General de la Orden de Predicadores de 2004 realizado en Cracovia se nos decía: "En este contexto destacamos los siguientes fenómenos:

- Ha aumentado la brecha entre pobres y ricos, así como los millones de personas que viven en pobreza y marginación sin tener garantizados los derechos humanos ni satisfechas sus necesidades más vitales, lo cual crea desesperanza y es fuente de frustración y violencia. Esto afecta particularmente a los más débiles de la sociedad.
- El trabajo que se ha convertido en una forma de esclavitud, ya desde la infancia, y llega a ser competencia agresiva, ganancia económica, etc., deshumaniza a la persona y causa sufrimiento en las relaciones humanas y familiares.
- La migración, fenómeno muy conocido en países que sufren la pobreza, la guerra y la opresión política, deja una sociedad debilitada por la fuga de jóvenes y talentos, sembrada de sufrimiento y en algunos casos de muerte". (No. 58)

Hace 15 años se dijeron estas palabras, las del profeta Amós, se entiende que fueron escritas hace casi tres mil años.

Hay una constante en la humanidad, hemos perdido la conexión con nosotros mismos con el prójimo. Somos incapaces de escuchar el grito de la personas pobres, de los migrantes... Tenemos sorderas y cegueras provocadas por nuestro bienestar que nos insensibiliza. ¿Por qué no vemos?, ¿Por qué no sentimos el dolor ajeno? ¿De qué estamos hechos?

Recientemente, en una conferencia en torno a la educación, "La Espiral del Desarrollo, el ponente, Ignacio Carrasco, entre muchos aspectos abordados comentaba que nuestras enfermedades son fruto de nuestras sorderas. Nuestras enfermedades son gritos de nuestro cuerpo, de nuestro ser. De manera análoga, la pobreza, la injusticia y mucho del sufrimiento humano constituyen gritos, gritos que nos dicen con violencia que estamos sordos y ciegos, y que continuar por este camino, de la acumulación y la ostentación, es la negación de nuestra más profunda identidad y el envilecimiento de la búsqueda de lo trascendente.

### Pensamiento social en los Padres de la Iglesia

<https://www.elpandelospobres.com/pensamiento-social-en-los-padres-de-la-iglesia>

*En algunos textos antiguos, como la Didaché o Doctrina de los doce Apóstoles, se decía que "si adquieres algo por el trabajo de tus manos, da de ellos como rescate de tus pecados", y ordenaba: "no rechazarás al necesitado, sino que comunicarás en todo con tu hermano, y de nada dirás que es tuyo propio" (cap. 4).*

**San Juan Crisóstomo** († 407) fustigó los males sociales y la insensibilidad de muchos ricos, por lo que cosechó tanto la conversión de algunos como las iras de otros. En una homilía en torno al pobre Lázaro, asevera: "el no dar a los pobres de los propios bienes es cometer con ellos una rapiña y atentar a su propia vida. Recordad que no tenemos lo nuestro, sino lo de ellos", así que cuando se reparta con ellos, en realidad se estará alimentando a Cristo y se harán méritos para la vida eterna.

### Monseñor Romero 25 de Septiembre de 1977

"Y aquí tenemos ya, hermanos, las consecuencias de esta vida muelle, los errores tremendos. Además de ese falso concepto de propiedad, lo más terrible es esto: metaliza, hace insensibles a los hombres. ¿Qué es lo que aquí denuncia Jesucristo -cuando dice- que mientras el rico se banqueteara, Lázaro "estaba echado en su portal cubierto de llagas y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se la daba. Hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas?" Tenían más dicha los perros, los cuales podían comer los mendrugos con que el rico se limpiaba sus manos o los platos y se los tira al perro, y el pobre siquiera eso quería y ni eso se le daba. O como dice la primera lectura, también, después de describir esas orgías; "Y no os doléis de los desastres de José". José era la tribu que se consideraba como más pobre, más necesitada; y los necesitados de José, pues eran como la expresión de la pobreza suma, de la miseria. Mientras unos, pues tienen abundancia, son insensibles.

Este es el pecado grave, la insensibilidad. Y aquí hermanos no lo estoy diciendo sólo de los grandes ricos, lo digo también de todos nosotros, que cuando tenemos algo que comer, un sorbete siquiera, una migaja, una tortilla, tal vez comiendo nosotros nos hacemos insensibles al pobre que no tiene ni eso. ¿Por qué no compartir, como dicen los profetas, hasta nuestras pobreza? Es una traición, según el profeta Amós, contra la alianza con Yahvé. Si Dios había hecho una alianza con este pueblo, "seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios", pero con la condición de que se sintieran todos pueblo de Dios, hermanos unos de otros. Tanto era sí que leemos una ley

en el Levítico, capítulo 25, dice: "La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes". Era el concepto de los ricos de Israel de que ellos eran como renteros de Dios, como que Dios les había rentado unas tierras; la propiedad privada la consideraban a la luz de Dios y el pobre era el representante de Dios al que había que pagarle esa renta de la tierra. De allí que el rico y el pobre debían de sentarse a compartir juntos como dos limosneros. Dios le da limosna al rico y Dios, por el rico, le quiere dar limosna también al pobre.

<http://www.servicioskoinonia.org/romero/homilias/C/770925.htm>

### Jorge Debravo Fraternidad

Cada uno de vosotros extiende, sin saberlo, su mano y me sostiene el corazón.

Yo no podría vivir sin esas manos vagas, invisibles, que arden tiernamente entre mis músculos como si sanos, densos, vivos pueblos me habitaran.

(Los hombres somos aguas que vagamos de un ser a otro, hambrientos de crecer y crecer, de humedecernos de un eterno estreno de otras manos.)

Cada día soy otro. Algo menos yo mismo y algo más ese hueso que madura en el cuerpo del vecino.

